

INTRODUCCIÓN AL SABER DEL MONITOR

“En vuestro corazón reconoced al Mesías como Señor, dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación, pero con buenos modos y con respeto y teniendo la conciencia limpia.”

(1 Pedro 3,15)

Dar razón de nuestra esperanza es dar razón de la fe que profesamos. No sólo ante quien nos la pida, sino también ante nosotros mismos.

El mundo puede hoy pedir explicaciones de nuestra fe de muchas maneras. Puede pedir las explícitamente ... pero también expresando o viviendo situaciones de angustia, desconcierto o contradicción. Los cristianos tenemos que dar razones de nuestra fe. La fe, que se encarna en la vida, se abre en esperanza para esta vida y también para el misterio de lo que nos desborda.

La manera de explicar la fe: con buenos modos, con respeto y con conciencia limpia.

Explicar lo que vivimos nos ayuda a vivirlo. Dar razones para creer y para esperar es explicarnos a nosotros mismos la coherencia que tiene nuestra fe con las aspiraciones más profundas del hombre, más allá de las culturas. Frente a los otros, no puede significar que nos empeñamos en tener la verdad y querer imponerla. Tenemos fe y la vivimos. No se trata de dar una explicación apologética, sino de exponer el testimonio de lo que somos y vivimos por el hecho de ser cristianos.

Los saberes cristianos tienen este aspecto: son saberes que se pueden explicar, que se pueden testimoniar. Podemos darnos a nosotros mismos razones serias para creer y podemos explicar de un modo serio y respetuoso, a quien lo desee, por qué creemos.

No estamos en tiempos de apologías; no se trata ya de defender la fe. Sí estamos en tiempos de compromisos serios con la fe que profesamos, y de testimonios ante nosotros mismos y ante el mundo pequeño o grande que nos rodea. Se trata de explicar por qué creemos explicando cómo creemos. Se trata de creer que Jesús tiene sentido en el hoy de la historia y por tanto quienes creemos en Él, podemos vivir en plenitud nuestra existencia creyendo en profundidad en el Dios de Nuestro Señor Jesucristo.